

EN LA PERSPECTIVA DE UNA CULTURA AFECTIVA: LA PERTINENCIA DE LAS PASIONES ORDINARIAS DE DAVID LE BRETON DOS DÉCADAS DESPUÉS

 <https://orcid.org/0009-0008-8463-5594> Juan Felipe Arroyave Gómez ^A

^A Institución Universitaria de Envigado (IUE), Envigado, Antioquia, Colombia

Recebido em: 05 out, 2023 | Aceito em: 05 dez. 2023

Correspondência: Juan Felipe Arroyave Gómez (juanfelipearroz@gmail.com)

Un preámbulo necesario

Al apostar por un proceso formativo que sea realmente significativo con y para los estudiantes del pregrado en Psicología de la Institución Universitaria de Envigado, siempre hemos tenido como impronta resonante, tanto su modelo pedagógico dialógico, como el interés por darle una fuerte significación a los procesos de lectoescritura que impulsen y fortalezcan el espíritu investigativo con criterios humanistas y talante crítico. De tal manera que, inserta en sus diferentes apuestas curriculares, una asignatura como Horizontes del Pensamiento, se erige en espacio pedagógico que consolida esta apuesta y que, a lo largo de los años, asumió y asume el diálogo directo con un pensador y una de sus obras. Así, hemos discurrido y entablado diálogo e indagación de la mano de figuras con el talante de Michel Foucault o Friedrich Nietzsche; hemos abierto la conversación con intelectuales y académicos de nuestro orbe como Néstor García-Canclini o Jesús Martín-Barbero, además de otros que valdría la pena mencionar, de pronto, en otro momento. Esto para afirmar lo siguiente: desde hace un tiempo y luego de la pregunta, a instancias de esta apuesta formativa, por la subjetividad, de la mano del conocido seminario de Michel Foucault “La Hermenéutica del Sujeto”, retornamos a la pregunta por el cuerpo. Un retorno que propició el encuentro afortunado y dinámico con David Le Breton y su libro “Las pasiones ordinarias – antropología de las emociones”, en la edición de 1999 publicada por la Editorial Nueva Visión de Buenos Aires.

Lejos estábamos de pensar, como equipo docente, que este libro, bellamente escrito, dado que conjuga la estructura ensayística con una profusión de reflexiones y ejemplos enriquecidos poéticamente, lograría proporcionar momentos y espacios formativos tan significativos desde el punto de vista pedagógico. De allí que el objetivo de esta reseña sea el de resaltar el valor de clásico, si se quiere, de un libro que, a una distancia considerable de dos



2023. Gómez. Este é um artigo de acesso aberto distribuído sob os termos da Licença Creative Commons Atribuição Não Comercial-Compartilha Igual (CC BY-NC- 4.0), que permite uso, distribuição e reprodução para fins não comerciais, com a citação dos autores e da fonte original e sob a mesma licença.

décadas, pone a resonar para nosotros preguntas pertinentes y discusiones vigentes, tanto para el proceso formativo por el que apostamos, como también para las instancias personales que atañen a los sujetos concernidos en la apuesta por materializar lo mejor de sí en el ámbito de las culturas afectivas.

Aproximación a una simbólica de lo social en la construcción del cuerpo

En principio David Le Breton nos conduce por los entresijos históricos, revestidos de un aura de mito, de los llamados “niños salvajes”, con el objetivo de tomar como punto de partida la condición extrema y radical del aislamiento del individuo en relación con la condición humana. Este punto de partida permite situar el fundamento de humanidad que nos reviste en el vínculo con el otro, con los otros. Pues sin él; sin ellos, estamos, como individuos, empujados a formas de constitución y desarrollo imprevistas o, más bien, determinadas por las circunstancias que depara el contexto y los avatares de una supervivencia dejada a las contingencias de un presente sin memoria del pasado y de un futuro sin prospección, ni sueño, ni ilusión. Estaríamos despojados del equipamiento simbólico y, por lo tanto, abandonados a la suerte de una potencia biológica e instintiva enfrentada a la cruel competencia por mantener la existencia, frente a depredadores que, a su vez, están en lo suyo. En esta perspectiva se resalta la importancia de los procesos de socialización en cada uno de los escenarios en los que se da el encuentro con el otro, con los otros: la familia, la comunidad, la escuela, la sociedad y todas sus instituciones. De manera que la educación, será aquí resaltada como la estrategia y la acción cotidiana y constante que propiciará al sujeto las herramientas y el equipamiento para ser un par más en el grupo, además de constituir una contextura en el marco de la identidad y en la acción de tejerse un cuerpo, a propósito del cual habitaremos, en invocación que hace de David Le Breton del poeta Antonin Artaud: “como en una encrucijada habitada por todo el mundo” (LE BRETON, 1999, p. 36), en un cuerpo que nos pertenece y no nos pertenece al ser trazado y hoyado por la propia memoria y las propias experiencias, pero también por la simbólica que nos da un lugar en el escenario social.

A partir de este punto, David Le Breton postula una tesis: aquella de la potencia comunicativa del cuerpo y de la gestualidad; aquella de la simbólica corporal, tejida en los procesos de nivel social, cultural e histórico. Propone, en consonancia con el cúmulo de estudios y teorías, a propósito de la relación entre lenguaje y corporalidad, que la comunicación humana a todo nivel nos presenta de manera incuestionable el lugar de

importancia que tiene la comunicación corporal y gestual frente a la palabra y la comunicación verbal. Es necesario, para el lector de “Las pasiones ordinarias”, hacer una extrapolación de esa especie de sesgo que nos lleva a “considerar la simbólica corporal como subalterna y asociarla a un simple comentario superficial de la palabra emitida” (LE BRETON, 1999, p. 39). Por el contrario, nos invita a asumir que, tanto la comunicación a nivel verbal, como en su expresión corporal y gestual, juegan un papel esencial en relación con los otros, porque el “cuerpo no es el pariente pobre de la lengua, sino su socio con todas las de la ley en la permanente circulación del sentido que da su razón de ser al vínculo social” (LE BRETON, 1999, p. 40).

Es así como, desde la base del fundamento dinámico de una simbólica social y de una simbólica corporal, David Le Breton nos presenta una concepción acerca de la preeminencia de las emociones y de los sentimientos, entendidos como las canteras diversas y plurales de las culturas afectivas, denunciando la manera cómo una especie de autismo positivista, desde un afán generalista, pretende universalizar las emociones al encajar sus diversas nominaciones y expresiones en una especie manual de traducción del otro, sacado de un laboratorio que trabaja con el desarraigo del cuerpo y del rostro, separándolo de su contexto social y cultural, de su memoria y de su historia; un afán y una “pasión autista por la emoción, ya que no la considera nunca en relación con el otro. No franquean el estadio del espejo” (LE BRETON, 1999, p. 192).

No obstante, las emociones y los sentimientos no son sustancias que se mezclan para proveernos de capacidad expresiva, no se inoculan ni se transmutan de un individuo a otro; y son, al contrario, producto de nuestras relaciones e interacciones sociales a todo nivel. Emergen y circulan, siempre en acción y en movimiento, como evaluación, interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifican en relación con los otros y el contexto y se manifiestan de manera diversa tanto en su intensidad, como en el tipo de manifestación de acuerdo a la impronta y al estilo personal con que cada individuo se provea a nivel personal.

Escenario del debate de las perspectivas biológica y cultural: lenguaje y cuerpo; mirada e interacción

A través de una vía contraria al enfoque de énfasis naturalista, Le Breton sostiene y defiende una visión sociocultural y antropológica de las emociones y los sentimientos,

proveyéndonos de una batería conceptual que permite dar un lugar de preeminencia a la dinámica afectiva de las culturas, al factor determinante del Ethos Cultural y a la manera como asumimos y asimilamos, desde los procesos de socialización, de interacción y de subjetivación, toda la batería y el repertorio cultural emotivo de nuestro entorno. Asimilación que se va tejiendo, a la sazón, con nuestros propios ingredientes y matices, de tal manera que, desde este multidiverso espectro emocional, evidenciamos que la risa, el llanto, la ira, el miedo, los celos, la melancolía o la tristeza, la ambición, la desazón o el desasosiego, en fin, no son universales, no se modulan o se expresan de igual manera en todas partes o de manera homogénea.

Con David Le Breton encontramos que el amor y el amar, por ejemplo, acontecen de manera histórica, local, territorial, imaginaria y episódica, así como la gran estela y verbalización de toda la amplia gama de nombres y de actitudes o de gestualidades que se implementan para nombrarlo y llevarlo a la práctica en las lógicas del vínculo social. Esto opera para los sentimientos que se pueden asociar al amor e, incluso, para sus antípodas y hará parte del acervo de un ethos cultural que está lejos de alcanzar universalidad y, mucho menos, homogeneidad.

Por otra parte, con David Le Breton también advertimos una faceta de la condición humana, esa sí universal e inherente a su naturaleza: aquella que nos erige como actores, imitadores, simuladores, disimuladores de sentimientos y emociones. Así como podemos ser transparentes al expresarnos emotivamente, también, al ponernos en la escena de la comedia humana, nos disponemos a representar un rol, un papel; una suerte de representación teatral, dado que es necesario e inevitable en diversos momentos de la vida social, hacer “como si”, presentar nuestra mejor máscara y proferir nuestro mejor discurso para re-presentar nuestro mejor papel en el escenario social.

Al recurrir a la perspectiva de la antropología de las emociones, David Le Breton nos conduce como lectores, por las líneas de una reflexión que, de manera aguda y minuciosa pero no agobiante, permite un análisis que le da un lugar de preeminencia a la mirada y al ejercicio de la actuación: de la primera, nos recuerda su carácter táctil, su eficacia simbólica y su aura sagrada o siniestra y mortífera; del segundo, retoma el lugar del rostro y cuerpo en relación directa con el escenario desde el que se expresan y se leen las emociones, puesta a su vez, en el escenario social de la llama comedia humana.

El cierre del libro, con respecto a la alusión anterior, se puede considerar en relación con un fin: consolidar la noción de un cuerpo que por sí sólo habla y comunica,

complementando lo que la palabra expresa. Complementando la potencia y la complejidad de la condición humana, en la medida en que el encuentro con el otro, con los otros, requiere la escucha esencial y la traducción certera de las emociones que siempre estarán en transacción. Aunque como sujeto (histórico) y actor (social), cuando termina el acto (del encuentro con los otros) y llega al espacio de su intimidad, de su privacidad, se percata, luego de quitarse la máscara o descorrer el maquillaje y desnudar su cuerpo, de “la vulnerabilidad que le es propia” (LE BRETON, 1999, p. 235). Una vulnerabilidad dada en la continua recuperación de la identidad, pero clara en la sensación de estar suspendido entre dos, o más, mundos. Tal, es el valor formativo de este libro.

Referencias

LE BRETON, David. Las pasiones Ordinarias. Antropología de las emociones. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.